

nuestro de cada día; y ejemplos de esto pueden hallarse en los puntos más dispares de la geografía peninsular.

Hoy, con cierto esbozo de sonrisa, muchas personas nos cuentan cómo oían decir a sus padres que de vez en cuando pasaban las brujas montadas en su escoba por encima de las aldeas y cortijos, cantando y tocando las “postizas” (castañuelas) y las guitarras. Igualmente conocida es la fórmula mágica “Guía, guía, sin Dios y sin Santa María” con la que comenzaban a volar y cometer sus fechorías. Se recuerda que poniendo una escoba con la palma hacia arriba o un sombrero colocado al revés en la cabeza, las brujas dejaban de volar en el momento y caían al suelo.

EL LENGUAJE

Reproduzco las piezas tal y como las pude grabar, incluyendo los comentarios que al margen haya podido referir el informante, así como los rasgos de su habla. Dada la continua repetición de “eses” aspiradas, y para no dificultar la lectura, he preferido no señalar este detalle. Ejemplo: sabes por “sabehj”.

Términos peculiares que aparecen en los relatos

- abujerico: agujerito.
- apegao: cerca de, próximo a, acercado, aproximado.
- ato: rebaño, redil de ganado.
- bien pareció: guapo, bello.
- guitajos: dim. de guita, cuerda de escaso grosor.
- llovizneando: por lloviznando.
- jea!: bueno, vaya, expresión de significado variable.
- mal cuerpo: encontrarse mal, sensación de repugnancia.
- maroma: mango, manubrio.

- mientes: nombres.
- platillos: crótalos de bronce, esféricos y de pequeño tamaño.
- porretas: desnudo-a.
- tazón: hoyo.
- tenaja: tinaja de grandes dimensiones para almacenar el vino.

P I E Z A S

Las ovejas robadas

Cuentan que la tía Celestina algunas noches se vestía de lobo y junto a una muchacha, su hija, iba a robar ovejas al “ato” de ganado de tío Mielete en la Dehesa, en frente del cortijo. Aquél tenía perros muy buenos... En esto que un día su hija, jugando con sus amigas, les dijo:

—Qué mal nos hemos visto mi madre y yo esta noche.

—Y ¿por qué? —le preguntaron.

—Porque hemos ido ahí, bajo los Picos del Oso, y hemos matado una oveja al tío Mielete; y han echao detrás de nosotras los perros y mi madre sí que corría bien, pero a mí creía que me agarraban los perros.

Así que se enteró el tío Mielete, y la llamó y le dijo:

—¡Mira, Celestina, por lo que más quieras, no me mates más ganao!, ya te daré yo un cordero cada año.

Y desde entonces ya no le faltó ni una oveja siquiera.

Una paliza de brujas

Una vez que mi abuelo tuvo que salir a hacer sus necesidades a la calle (pues en los cortijos no hay váter ni ná de eso), cuando iban por encima con su música las brujas con sus guitarras, sus platillos y sus pandere-tas... y le dice...

—¡Ay!... ¡ande irís a dar golpes